

Cultura y Ocio

LIBROS

Los poemas del Bardo

La Biblioteca de Literatura Universal publica una excelente edición bilingüe de la poesía completa de William Shakespeare, traducida por Antonio Rivero Taravillo

POESÍA COMPLETA

William Shakespeare. Traducción de Antonio Rivero Taravillo. Almuzara-Fundación BLU. Córdoba, 2010. LXXIV + 612 páginas. 50 euros.

Ignacio F. Garmendia

No siempre recordamos que el más grande dramaturgo de todos los tiempos, William Shakespeare, que retrató las complejidades de la condición humana en dramas y comedias memorables, debió la fama entre sus contemporáneos a su casi olvidada labor como poeta, de donde le viene la consideración de Bardo por antonomasia. Habría podido merecer semejante apelativo incluso si no hubiera publicado las seis colecciones de poemas que han quedado oscurecidas –salvo en el caso de los *Sonetos*, cuya fama se debe tanto a la calidad de la serie como a los misterios que encierra– por el ascendiente de su obra teatral, pues esta contiene centenares de versos no menos imperecederos que de hecho han sido incluidos por los estudiosos en algunas antologías de la lírica shakespeariana. Pero el caso es que publicó estos poemas, que fueron muy leídos en su tiempo y luego han quedado relativamente postergados. Los lectores en castellano no disponíamos de un volumen donde se recogiera, junto a los muy editados *Sonetos*, el resto de los poemas exentos publicados por el autor de Stratford, de ahí la importancia

de una edición que no es exagerado calificar de imprescindible.

Publicado por la benemérita Biblioteca de Literatura Universal que dirige el filólogo y poeta Luis Alberto de Cuenca, este volumen bilingüe, traducido en verso por Antonio Rivero Taravillo, ofrece la obra poética completa de Shakespeare: los célebres *Sonetos*, por supuesto, de los que el traductor ya había publicado dos versiones anteriores; pero también los poemas narrativos *Venus y Adonis* (1593) y *La violación de Lucrecia* (1594) –de los que se realizaron, en vida del poeta, nada menos que nueve y cinco ediciones, respectivamente–, las composiciones, casi todas apócrifas, recogidas en *El peregrino apasionado* (1599), el enigmático poema lírico-alegórico *El Fénix y la tórtola* (1601) y el discutido *Lamento de una amante* (publicado junto con los *Sonetos* en 1609). Un corpus excepcional recogido en un volumen manejable, pensado para la lectura sin intermediarios.

La documentada y amena introducción de Rivero, que combina la noticia histórica con la investigación literaria, vale por una pequeña monografía. Pese a haber manejado todas las ediciones importantes de la poesía de Shakespeare, el traductor elude enredarse en disquisiciones académicas para explicarnos, con claridad, buen humor y buen juicio, “sin jerga crítica ni relleno innecesario”, las circunstancias de publicación de los poemas o sus características formales, el modo en que el au-



Un retrato del dramaturgo y poeta inglés William Shakespeare. D. S.

tor reelabora los episodios clásicos o las interesantes conexiones entre los poemas y algunos famosos pasajes de los dramas shakespearianos. También se detiene en la recepción de las obras o en la apasionante controversia a propósito de los *So-*

netos, objeto de innumerables especulaciones en torno a la identidad del *Fair Lord* y la *Dark Lady*. Pero temas sin duda interesantes como la posible homosexualidad del poeta o su supuesto catolicismo importan menos que la prodigiosa imagi-

nación verbal de Shakespeare, ese don extraordinario que fructifica en ingeniosos juegos de palabras o en versos sentenciosos como aforismos de bronce.

En el prólogo a su reciente versión de *Hero y Leandro* (Ediciones La Palma, 2009), el gran poema inacabado del malogrado dramaturgo Christopher Marlowe, Rivero decía haber pretendido, en relación con su labor de traducción, mantener el equilibrio “entre la legibilidad contemporánea del texto y su primitivo sabor renacentista o isabelino”. Son palabras que él mismo hacía extensibles a su anterior versión de los *Sonetos* y que pueden aplicarse igualmente al resto de las versiones que componen esta *Poesía completa*. En efecto, sin servirse de innecesarios arti-

UNA VOZ PRODIGIOSA

Más allá de las múltiples especulaciones que rodean al autor, lo que importa es su imaginación verbal

ficios, Rivero ha traducido los poemas de Shakespeare en impecable verso castellano, optando no por el alejandrino sino por el endecasílabo blanco para reproducir los pentámetros yámbicos del original, salvo en los pocos casos en que el autor ha utilizado otro metro. El resultado es excelente: “Ni el mármol ni dorados monumentos / podrán sobrevivir a mis poemas; / más resplandecerás entre mis versos / que en la piedra que mancha el tiempo impuro”.

Presente en sus seis libros de poemas, el amor es el gran tema de la poesía shakespeariana. No importa que el trasfondo remita a lejanos episodios de la historia o la mitología clásicas: el Bardo habló y nos habla para siempre, a los lectores contemporáneos y a los de todo tiempo.

Fragmentos venecianos

LAS CORRESPONDENCIAS

Pedro G. Romero. Periférica. Cáceres, 2010. 68 págs. 12 euros.

Manuel Gregorio González

Acudiendo a un artificio del Setecientos, la novela compuesta por un cruce de misivas, *Las correspondencias* de Pedro G. Romero ofrecen una visión grupuscular, aleatoria, en transversal, de la Venecia del XXI, y por extensión, del Occidente globalizado y las vastas economías de escala que ha propiciado el consumismo. La tesis del libro, extraída de una cita de Ezra Pound, es que las cartas, cuando

hablan de amor, realmente están hablando de dinero. O dicho de otra forma, en la escritura postal, el idioma del amor y la información dineraria tienen idéntica estructura.

La frase de Pound se basa en una evidencia histórica. La gran industrialización del XVIII viene fundamentada en la mayor urgencia y eficacia de los medios de comunicación. Es decir, que las letras de cambio, los títulos de propiedad y el correo mercantil (el veneciano Casanova supo mucho de este lucro viajero), precedieron o acompañaron a la literatura galante y las esquelas perfumadas de aquellos viejos libertinos. No obstante, Pedro G. Romero parece sugerir otra cosa. Apoyándose en las *Car-*



Pedro G. Romero (Aracena, Huelva, 1964), en una fotografía de archivo.

tas luteranas de Pasolini, en las *Cartas desde la cárcel* del desdichado Gramsci y en el *Querido Miguel* de Natalia Ginzburg, lo que quizá se trasluce es la profunda identidad de ambos conceptos; y en con-

secuencia, la consideración del primero como un bien, como un producto, como una sutil voluta del gran capitalismo. ¿Es esto una novela? Sin duda no. Y no sólo por la deliberada inexistencia de per-

sonajes. También porque en este curce de correspondencias lo que se despliega, lo que se dictamina, es la secreta urdimbre de la sociedad, dejando las pasiones humanas como un centelleo penúltimo, como una sospecha del lector, que adivina al hombre (o lo que queda de él), tras la escritura protocolaria y ceremoniosa de las cartas. De este modo, Venecia, la Venecia de Marco Polo, de Casanova, del Tintoretto, de Vivaldi, la ciudad más humana de cuantas han existido, sirve de escenario a esta dilución del hombre en lo indeterminado. Ya sea lo indeterminado como alienación, como cosificación o como valor de cambio. En *Las correspondencias*, libro tan breve como singular, el hombre es apenas un vapor, una bruma, una costosa emanación, un humo desdibujado, que señala las grandes hogueras inextintas del consumo, la producción y el lucro.